

***La revolución del Tercer Mundo:
Una mirada a las transformaciones en Centroamérica del siglo XX⁵⁵***

Javiera Edita Palma Castro⁵⁶

Resumen:

El presente ensayo busca establecer las relaciones que tenía el Tercer Mundo con la gran potencia norteamericana, que a mediados del siglo XX ya había impuesto un nuevo orden mundial capitalista. De este modo, el desarrollo de constantes periodos de intervención político-militares le permitió establecer de forma efectiva su hegemonía dentro de los países centroamericanos. Para efectos de este caso, haremos particular énfasis en la historia de Panamá, dada la significancia que tuvo este país para las relaciones entre Centroamérica y Estados Unidos. También, se propone desarrollar en base a estas relaciones de opresor-oprimido, cómo el fenómeno de las revoluciones se instaló en estos países con el fin de romper con este orden capitalista mundial.

Palabras clave: Intervencionismo, Tercer mundo, revolución, orden social.

⁵⁵ Este ensayo fue desarrollado en el marco de la cátedra “México, Caribe y América Central” que impartió el historiador José Ignacio Ponce López en la Universidad de Santiago de Chile año 2022.

⁵⁶ Licenciatura en Historia. Universidad de Santiago de Chile. (javiera.ojeda@usach.cl)

1. Introducción

En el año 2019 se cumplieron 60 años de uno de los acontecimientos que marcaron un antes y después en la historia de América Latina: la Revolución Cubana de 1959. Esta revolución desencadenó una forma común de lucha revolucionaria para romper finalmente el consenso de la injusta legitimidad del poder ante la violenta y rápida expansión del imperio capitalista a lo largo del mundo. Siendo la propia figura carismática de Fidel necesaria para la expansión de un pensamiento y formas de insurrección o, como plantea Hobsbawm, “este hombre corpulento, barbudo e impuntual, con su arrugado uniforme de batalla, que hablaba durante horas, compartiendo sus poco sistemáticos pensamientos con las multitudes atentas e incondicionales (incluyendo al que esto escribe).”⁵⁷ Este proceso revolucionario despertó el potencial revolucionario en los países latinoamericanos llenando de estímulo a las clases subalternas que se alzaban en contra de la dominación imperialista.

Lo anterior se concibe como consecuencia de las experiencias de los países de América Latina que a comienzos del siglo XX vivieron una serie de cambios políticos, económicos y sociales a nivel internacional. Desde la Primera Guerra Mundial hasta la Guerra Fría, se desarrolló una inestabilidad para los países del primer, segundo y tercer mundo, pero sobre todo en este último. Estas reestructuraciones en las dimensiones de la sociedad implicaron la emergencia de un nuevo orden mundial, en donde el capitalismo, de la mano de Estados Unidos, terminó por consolidar su hegemonía -pese a mantener el conflicto ideológico con la URSS- gracias a los mecanismos de dominación político-militar, en donde la intervención y financiación de dictaduras fueron el factor común sobre estos países de la región centroamericana. Es sabido que estos conflictos perjudicaron inevitable y enormemente al tercer mundo dada su condición de subdesarrollo y subordinación, llevándolos a mantener una constante inestabilidad política, económica y social. A efectos de esto, Hobsbawm menciona que:

⁵⁷ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2000), 438.

“Cualquiera que sea la forma en que interpretemos los cambios en el tercer mundo y su gradual descomposición y fisión, hemos de tener en cuenta que difería del primero en un aspecto fundamental: formaba una zona mundial de revolución, realizada, inminente o posible. El primer mundo se mantuvo estable política y socialmente cuando comenzó la guerra fría.”⁵⁸

Es por esta razón que para el siguiente ensayo se presentará el contexto en que las revoluciones se insertan en los países latinoamericanos y cómo el fenómeno se va desarrollando previo de los acontecimientos de 1959. Por ello, es necesario analizar y profundizar estas relaciones ya preexistentes entre los países del Primer y Tercer Mundo en un contexto marcado por las constantes intervenciones en las economías de los países centroamericanos por parte EEUU.

2. El Tercer mundo Centroamericano

Las categorías de Primer y Tercer mundo comienzan a desarrollarse como tal en los periodos comprendidos entre el término de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la Guerra Fría, siendo la reunión de 1945 de “Los acuerdos de Yalta” en donde los líderes Stalin, Churchill y Roosevelt se reunieron con el fin de buscar un nuevo orden mundial dando inicio a los conflictos indirectos entre la URSS y Estados Unidos. Años más tarde, esta situación tendría repercusión en la estabilidad del orden político y económico para los países centroamericanos. Las tensiones ideológicas ya erosionadas entre sistemas económicos-políticos opuestos no sólo habían generado un ambiente hostil entre dos súper potencias, sino que también habían tensionado las relaciones internacionales con los países. Es por esta razón que las naciones a las periferias de ambos bloques hegemónicos comienzan a vivir un proceso de reconfiguración ante la inestabilidad política económica y social dada la gran influencia que Estados Unidos tenía sobre estos territorios que en parte se profundizaban más ante el escenario geográfico que compartían.

Para efecto de esto, el historiador británico Hobsbawm compara la posición en que estos dos mundos se desarrollan continuamente dando la posibilidad de evidenciar la clara brecha existente entre estos países y la inferioridad en toda dimensión de la vida sociopolítica, es así como sugiere que

⁵⁸ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 433.

*“Los Estados Unidos (...) es un imperio ideológico. Quizás por esta razón el imperio estadounidense, a diferencia del británico, aspira a transformar el mundo a su propia imagen y semejanza. En la práctica, esta aspiración se sobrepone a la dominación político-militar mundial.”*⁵⁹

Si bien siempre existió una limitación de los países subdesarrollados en relación a la inferioridad tanto política como económica durante el siglo presente, la categorización como tal ya estaba planteada desde la mirada occidental antes de establecer la condición de subordinación y dependencia al tercer mundo, esto se debe principalmente a que en el periodo en que ambas hegemonías se expandieron, la división que desarrolló el Primer y Segundo mundo significó la caracterización de éste último sin indicar su especificidad.⁶⁰

Por tanto, entre los pueblos del Sur se ha visto a lo largo de su historia una influencia impuesta por el país norteamericano. Como es sabido, el auge del “colosal del norte” se dio tras el término de la Primera Guerra Mundial y posterior periodo entreguerras. No obstante, el afán imperialista ya se encontraba presente desde el siglo XIX, donde en 1823 la Doctrina Monroe se proclamaba como una doctrina política por parte de los Estados Unidos en oposición al colonialismo para evitar la amenaza europea a los países de América y así proteger los intereses norteamericanos en dichos territorios o, como plantea Chomsky, “aunque la Doctrina no pudo aplicarse completamente a causa del equilibrio político mundial (...) se aseguró el dominio estadounidense de la región caribeña por medio de la fuerza, dejando un legado atroz que todavía pervive.”⁶¹

La relación que surge entre Estados Unidos y estos países, la influencia ya sea directa e indirecta ha condicionado la estructura del orden político, económico y social de dichos territorios y, a su vez, desencadenado una serie de revoluciones en contra de este orden mundial impuesto por el modelo capitalista. Dado que “ha sido un área en donde el peso de la hegemonía norteamericana se ha expresado de manera constante (...) Esto explica la percepción de Centroamérica como área estratégica para los EEUU y la recurrencia del intervencionismo norteamericano.”⁶² En ese sentido, la experiencia que vivió Panamá resulta

⁵⁹ Eric Hobsbawm, “Primer Mundo y Tercer Mundo después de la Guerra Fría” en Revista CEPAL (Londres 1999): 10.

⁶⁰ Idea planteada y extraída del libro de Francois Houtart, *Primer Mundo-Tercer Mundo* (Santiago: Editorial Pensamiento Crítico Latinoamericano, 2004)

⁶¹ Noam Chomsky, *Hegemonía o Supervivencia: La estrategia imperialista de Estados Unidos* (España: Editorial Penguin Random House, 2016), 89.

⁶² Francisco Rojas y Luis Solís, “Entre la intervención y el olvido”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 19 (San José 1993): 6.

necesaria de abordar, dada su relación históricamente conocida por la gran influencia que la intervención hegemónica norteamericana reconfiguró su proyecto histórico abarcando toda dimensión de la sociedad.

El periodo comprendido durante todo este panorama se da en un ambiente conflictivo nacional e internacional. A lo largo de todo del siglo XX Panamá se encontraba en una inestabilidad política, económica y social desde su separación definitiva de la Gran Colombia (1904), además de las constantes intervenciones político-militares de EEUU en las decisiones del país por la gobernabilidad tanto del Canal (que estaba en planes de construcción) como de los asuntos internos nacionales. Esta dinámica se profundizó aún más al término de la Segunda Guerra Mundial e inicio de la confrontación ideológica de las dos potencias norteamericanas y soviéticas, los ideales pro socialistas que llegaban a los países del istmo traían un modelo ideal de sociedad que terminó por ser adoptado por varios países de la periferia, provocando que las estrategias política y militares de EEUU fueran aún más duras contra los países del istmo ante una posible sublevación que pondría en peligro su dominio en dicho territorio. Para el desarrollo de la historia panameña, Conniff pone en manifiesto la idea de que su Independencia fue provocada por intereses políticos y económicos ajenos al propio país, y que la configuración y estructuración de la sociedad se vio perjudicada por esta dependencia desde la separación con la Gran Colombia y la constante intervención estadounidense en todas las dimensiones. Para efecto de esto, el autor plantea:

“La historia de Panamá en el siglo XX también se ha visto profundamente afectada por la naturaleza de su independencia (...) A causa de la naturaleza tardía de su independencia, Panamá estaba relativamente mal preparada para autogobernarse, y los panameños (al igual que los cubanos) tuvieron que adaptarse a los intereses norteamericanos al emprender la construcción de su nación.”⁶³

Esto se debe a que la intervención de EEUU en los países del Istmo tenía sobre todo una estrategia política, económica y social, y que gracias a los conflictos presentes a lo largo del siglo XX pudieron consolidar de manera efectiva su soberanía en dichos países. Si bien existía una carencia en los territorios del istmo por la construcción de un orden político, económico y social estable, para el caso de Panamá se desveló un panorama de mayor interés para el país norteamericano. La construcción del Canal de Panamá (1904-1914) estaba

⁶³ Michael Conniff, “Panamá desde 1903”, en *Historia de América Latina vol. 14*, ed. Leslie Bethell. (México D.F: Editorial Crítica, 2000), 248.

guiada por los intereses propios del país norteamericano dada la gran relevancia económica que la ruta interoceánica desarrollaría. Para 1904, tras la separación definitiva del país panameño de la Gran Colombia, EEUU tomó un papel relevante para la historia del país latinoamericano. En este sentido, “los Estados Unidos garantizaban la ley y el orden con el propósito de explotar el canal: protegían la zona de tránsito contra las amenazas externa; supervisaban la política panameña; y alimentaban la economía local con los derechos que pagaban por la utilización del canal.”⁶⁴ La intervención de Estados Unidos ante los conflictos que se presentaban respondía siempre desde una lógica de carácter militar para estabilizar el monopolio que se tenía en Canal.

El periodo comprendido desde la Primera y Segunda Guerra Mundial también tuvo gran relevancia. A pesar de ya consolidado el poder del Canal y la estrategia de mantener la estabilidad del orden político y económico en las áreas que eran parte de EEUU, se vivió grandes dificultades en torno a desequilibrios económicos (como lo fue la inestabilidad laboral ante los constantes despidos en la Zona del Canal producto de la Primera Guerra Mundial) y de descontentos sociales ante las desigualdades que se estaban viendo dentro del país entre las clases política-elitistas y las masas populares. El descontento tenía como principal desborde la explotación y presencia en el Canal de EEUU en donde debería existir soberanía panameña además de ser un espacio económico de producción clave para el orden del país. Así, las tensiones entre lo subalterno, la clase política dirigente y el intervencionismo de la mano con Norteamérica polarizó las relaciones entre estas dimensiones de la sociedad y, ya para finales de la Segunda Guerra Mundial, esto se profundizó aún más ante la gran polarización hegemónica entre la URSS y EEUU.

Esto se debe a que las influencias marxista-leninistas se introdujeron en los países del cono sur con el fin de adoptar alternativas socialistas al capitalismo debido al “cuestionamiento del poder del estado y a buscar su reemplazo (...) Todo ello acompañado de un lenguaje socialista y de un proyecto que se definiría como revolucionario. Esto significaba [...] una confrontación con la política de Estados Unidos.”⁶⁵ Provocando un alza de movimientos populares con el fin de manifestar su descontento con el desarrollo norteamericano en su país y movimientos de diferentes espacios de la sociedad se organizaron para desarticular política y

⁶⁴ Connif, Ibid.

⁶⁵ Francisco Rojas y Luis Solís, “Entre la intervención y el olvido”, en Anuario de Estudios Centroamericanos (San José 1993): 10.

económicamente las estrategias norteamericanas. Es así como la fuerte dependencia económica de Panamá con el Canal y con EEUU poco a poco fue perdiendo las bases necesarias para mantenerse en el tiempo y en consecuencia de esto Panamá adquirió la soberanía total del territorio del Canal (1967).

No obstante, Estados Unidos aún podía explotar económicamente la Zona hasta finales del siglo XX. En consecuencia, si bien, se desprendió cierto intervencionismo en Panamá y en algunos países de Centroamérica, la realidad tras la Guerra Fría dejó en evidencia la hegemonía absoluta del bloque capitalista a nivel mundial y que las crisis que se vivieron a lo largo del siglo XX estuvieron estrechamente relacionadas con las necesidades que EEUU tenía con los países centroamericanos. El caso panameño es clave para entender esta subordinación en los países del istmo y a su vez reflejar las crisis no solo internas del país sino cómo el propio contexto internacional iba permitiendo el desarrollo de ambos territorios en tensión.

Sin embargo, fueron estas mismas tensiones que permitieron desencadenar las luchas populares en el país centroamericano lo que le permitió recoger – quizás no es su totalidad – el carácter insurreccional en un escenario complejo para las propias clases subalternas, así “esta insubordinación adopta las formas más discretas y cotidianas de la resistencia: formas de insubordinación que, no siendo visibles en el escenario público, constituyen mecanismos con que los dominados afirman su voluntad y desafían la dominación.”⁶⁶

3. El concepto de la revolución en los países centroamericanos.

“La revolución es una racionalización de la actitud colectiva de renovación del orden social. La introducción de la razón hace que los rasgos de la actitud revolucionaria adquieran un carácter específico que los distingue de las sublevaciones populares anteriores a la época moderna.”⁶⁷

En primera instancia, hablar de las revoluciones datan de sentido desde la ocurrida en Cuba⁶⁸ dado su sentido anticapitalista y antiimperialista que nació y se tuvo dentro del propio país, para luego proyectarse a

⁶⁶ Rina Roux, *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado* (México D.F: Editorial Era, 2005), 42.

⁶⁷ Luis Villoro. “Sobre el concepto de la revolución”, en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales* 11 (Madrid 1993): 74.

⁶⁸ Si bien, la revolución cubana fue el acontecimiento que marcó un antes y después en la historia de los países latinoamericanos la revolución mexicana (1910) y guatemalteca (1944) también revelan cierta influencia para la posteridad

nivel internacional con un proyecto de sociedad que presentaban por la lucha de liberación de las masas. Por tanto, “al poco tiempo Cuba empezó a alentar una insurrección continental (...) en un continente maduro para la revolución.”⁶⁹ Para emanciparse de la explotación ajena y la subordinación de los países del primer mundo debían realizar la guerra de guerrillas para poder derrocar a los gobiernos autoritarios.

Por otro lado, para los casos del primer mundo que buscaron vías “revolucionarias” a diferencia de los casos de Cuba, el Salvador y Nicaragua, no estaban interesados en la toma del poder ni menos el derrocamiento de un gobierno sino que buscaban por medio de “manifestaciones” volver a instaurar el orden social sin la necesidad de cambiarlo. Igualmente, otro factor que entrega significado y peso a las revoluciones es el carácter de lo subalterno que está presente en las luchas y la importancia que tuvieron estas masas para la transformación política y social en el sentido que “los pobres son, a lo sumo, sujetos de explosiones de descontento anómico, es decir, espontáneo, inorgánico, de muy corto plazo. La pobreza no explica la violencia sino su potencialidad; son las desigualdades.”⁷⁰ O a través de los postulados de Hobsbawm “el futuro de la revolución estaba en las (cada vez más vacías) zonas campesinas del tercer mundo”⁷¹ No así, los casos ya mencionados del primer mundo donde si bien puede existir una desigualdad entre clases sólo se buscaba desde el conocimiento a un movimiento intelectual que trataría por medio de lo académico llegar plantear el rechazo de la sociedad capitalista.

Es en este plano donde la izquierda centroamericana busca un nuevo proyecto revolucionario dirigido hacia un poder popular consolidado en un Estado socialista. No obstante, en un contexto donde los constantes golpes de estado en América Latina se transformaban en una realidad que eliminaba toda libertad política y social, las izquierdas tuvieron que buscar otros mecanismos para el cambio social. Es así como se desarrolla el fenómeno de la radicalización. En efecto de esto, Torres-Rivas plantea que “la izquierda insurreccional, animada por rechazos diversos concentró su odio en el imperialismo norteamericano”⁷². Sabemos que la intervención estadounidense estuvo presente en este país centroamericano por un lado dado

⁶⁹ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 439.

⁷⁰ Edelberto Torres, *La izquierda Centroamericana en la encrucijada* (San José: Fundación Friedrich Ebert, 1998), 29.

⁷¹ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 445.

⁷² Torres, *La izquierda Centroamericana*, 35.

su ubicación geográfica cercana al norte y por los intereses políticos y económicos que unían al colosal con estos países, como lo son el caso de Panamá y el istmo.

A la par de esto, la teología de la liberación que surgió en parte desde la revolución cubana aportó una nueva mirada tanto para el desarrollo intelectual como para la práctica de la izquierda en la construcción de un nuevo Estado que no es sólo visto desde una dimensión política, sino que, la contribución desde lo espiritual permite una mayor acogida desde las masas en el sentido pastoral que los vincula a las organizaciones revolucionarias complementado con un socialismo proyectado hacía un nuevo orden social. Como se refirió con anterioridad, los sucesivos golpes de estados por parte de Estado Unidos en los países latinoamericanos representaron una crisis de los modelos socialistas. De esta manera, el proyecto de las izquierdas se derrumba frente a un autoritarismo militar entrando en una etapa de crisis institucional, social, económica, cultural y político.

4. Reflexiones finales

Si bien la revolución le dio un carácter particular a los países centroamericanos en el sentido de presentar la idea de revolución “continua”, en donde las propias experiencias de los países vecinos construían el modelo de país al cual se quería llegar, las políticas estadounidenses hacia fines del siglo XX y las dictaduras ya maduras le dieron la hegemonía a este país del primer mundo.

Siendo Centroamérica uno de los territorios que se vio afectado enormemente por esta hegemonía e intervención estadounidense, para el caso panameño la fuerte dependencia económica del Canal con EEUU poco a poco fue perdiendo las bases necesarias para mantenerse en el tiempo. En consecuencia de esto, Panamá adquirió la soberanía total del territorio del Canal (1967) durante el periodo de la Guerra Fría.

No obstante, la caída del muro de Berlín (1989) consolidó finalmente el capitalismo como modelo de orden mundial permitiéndole expandirse a toda dimensión de la sociedad. Pese a esto, durante la época de los ochenta y noventa se comenzó a vivir un proceso de nuevos movimientos sociales que surgían dentro de la sociedad y en particular desde las clases subalternas como formas de manifestación colectiva quienes en “los nuevos escenarios de la lucha revolucionaria están ahora calificados por elementos de subversión múltiple:

nuevos sitios; nuevos actores (campesinos, desempleados, indígenas, etc); otros métodos (la violencia armada, la insurrección urbana, la huelga general, etc).⁷³ Que buscan nuevos mecanismo para combatir la violencia y desigualdad de este nuevo orden capitalista en un periodo post dictaduras.

Bibliografía

Aguilar, Luis. 2000. “Capítulo 5: Cuba, c. 1860-1934” en *Historia de América Latina*, ed. Leslie Bethell. 211-239. México: Editorial Crítica.

Chomsky, Noam. 2016. *Hegemonía o Supervivencia: La estrategia imperialista de Estados Unidos*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.

Connif, Michael. 2000. “Capítulo 7: Panamá desde 1903” en *Historia de América Latina vol. 14*, ed. Leslie Bethell. 247-281. México: Editorial Crítica.

Hobsbawm, Eric. 1999 “Primer Mundo y Tercer Mundo después de la Guerra Fría”, en Revista de la CEPAL, 07-14. Este texto fue editado de una disertación del historiador británico Eric Hobsbawm realizada el día 25 de noviembre de 1998 organizado por CENDA, Universidad ARCIS, Revista Encuentro XXI, Editorial Pensamiento Crítico Latinoamericano y Editorial Grijabaldo –Mondadori.

Hobsbawm, Eric. 2000. *Historia del Siglo XX*. España: Editorial Crítica.

Houtart, Franyois. 2004. “Primer Mundo-Tercer Mundo” en Biblioteca digital DIBRI.UCSH por Universidad Católica Silva Henríquez (Santiago).

Rojas, F. y Solís L. 1993. “Entre la intervención y el olvido: las relaciones entre Centroamérica y EEUU”, en Anuario de Estudios Centroamericanos. Nº19, Vol. 1 (Costa Rica): 5-22.

Roux, Rhina. 2005. *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. México: Editorial Era.

Torres-Rivas, Edelberto. 1998. *La izquierda Centroamericana en la encrucijada*. Costa Rica: Fundación Friedrich Ebert.

Villoro, Luis. 1993. “Sobre el concepto de la revolución” en Revista del Centro de Estudios Constitucionales, Vol. 11 (Madrid): 71-86. Este artículo es un resumen de la conferencia que dio el profesor Villoro en abril de 1991.

⁷³ Edelberto Torres, *La izquierda Centroamericana en la encrucijada* (San José: Fundación Friedrich Ebert, 1998), 40.